

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXI

Nuestros asuntos en Estados Unidos

Junio - julio de 1864

CAPÍTULO CXXI

NUESTROS ASUNTOS EN ESTADOS UNIDOS

Junio-julio 1864

Tanto por la vecindad con el país, como por el hecho de ser la única fuente de abastecimiento de armas, interesaba mucho al gobierno mexicano estar pendiente del estado de la opinión pública estadounidense y de la posición que el gobierno de Lincoln seguía frente al problema mexicano

Por eso, en esta recopilación, hemos cuidado de presentar el mayor número de documentos que precisen por una parte la preocupación y actitud del gobierno de México y por otra los rumbos que el gobierno estadounidense y la opinión pública de ese país seguían.

Se inicia este capítulo con la carta de Juárez a Romero en que se muestra pesimista respecto a que los senadores se sobrepongan a la presión de Seward y aprueben la resolución tomada en la Cámara de diputados en relación a la propuesta de H. Winter Davis. También se muestra interesado en recibir los periódicos estadounidenses más importantes.

Al finalizar el mes de junio, Juárez escribe nuevamente a Romero que se muestra esperanzado de que los senadores aprueben la moción antes citada; frente a tal optimismo, Juárez continúa temeroso de que no sea posible. Señala la necesidad de que el gobierno de los Estados Unidos cambie su política y que efectivamente aplique la doctrina Monroe frente a las agresiones extra continentales que han recibido Santo Domingo, Perú y México.

Habiendo concluido el período presidencial de Lincoln, se inicia la campaña electoral todavía en la etapa de seleccionar candidatos de los partidos. La invasión francesa en México fue frecuente tema de examen y por fortuna se hicieron pronunciamientos de una decisiva ingerencia del gobierno de los Estados Unidos contra

esta agresión a un país amigo.

Con gran acuciosidad, Matías Romero informa de ello al gobierno nacional, relatando lo tratado a este respecto en la convención radical celebrada en Cleveland y la del partido republicano que se reunió en Baltimore, en donde se resolvió adoptar la candidatura de Lincoln para la reelección.

En esa convención, la política internacional fue examinada y casi se condicionó la candidatura de Lincoln a una actitud más firme frente a Francia.

Por eso nos ha parecido conveniente reproducir la carta de Lincoln a la convención, explicando su posición respecto "a los actos de Francia en México".

Tanto por gestiones de Matías Romero como de Plácido Vega y de otros comisionados mexicanos, se estuvieron propalando algunas operaciones de compra de armas en los Estados Unidos, que inmediatamente fueron estorbadas por el ministro de Francia en Washington.

Matías Romero no disminuía su actividad: se entrevista con el presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del senado, Mr. Charles Sumner, quien le indicó que, simpatizando con México, no era partidario de que nada se hiciera hasta que no terminara la guerra civil de los Estados Unidos.

Tratando de usar todos los argumentos posibles a favor de nuestra causa, Romero señala al gobierno de los Estados Unidos que su lucha contra los rebeldes sureños puede peligrar al estar la frontera estadounidense en manos de monarquistas que se entendían con los confederados.

El general José Domingo Cortés, ostentándose como representante de los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango, así como del territorio de la Baja California, se presentó ante el gobierno de los Estados Unidos solicitando la anexión de esas entidades al vecino país; enterado de ello Matías Romero, en nota oficial, hace saber a Seward que ese individuo carecía de poderes legítimos para plantear asunto de tal naturaleza.

Desde Nueva Orleáns, Jesús Zubiría informa a Juárez que se le dificulta cumplir la comisión que se le ha encargado de comprar armas en esa población.

Dada la escasez de recursos del gobierno y de los envíos que se hacían a la legación para cubrir sus gastos, Matías Romero propone que se le permita irse a alguna otra población durante el receso del Congreso para reducir sus gastos, lo que no puede hacer en Washington sin mengua del decoro del gobierno.

Juárez escribe a Romero el 6 de julio una interesante carta en que analiza la situación política estadounidense y estima de que, estando "en vísperas como estamos de grandes acontecimientos" en función de la campaña electoral, es muy conveniente que Matías Romero permanezca vigilante en la capital de los Estados Unidos.

DOCUMENTOS

Junio - julio de 1864

A JUÁREZ LE INTERESA RECIBIR
PERIÓDICOS ESTADOUNIDENSES

Monterrey, junio 8 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Estimado amigo:

Después de mi anterior fecha 22 del pasado, he recibido, antes de ayer, la apreciable de usted de 5 del mismo que tengo a la vista y paso a contestar.

Mucho siento que continúe usted enfermo y tendré particular satisfacción en saber pronto que está usted completamente restablecido.

Muy acertado fue el pensamiento de llamar al Dr. Navarro, cuyas dotes recomendables son indudablemente una garantía de curación.

Veó que todavía abrigaba usted la esperanza de poder hacer algo con los señores senadores, yo francamente nada espero de esos señores mientras estén, como están sin duda, influenciados por el Sr. Seward, cuya política en los asuntos de México jamás estará en armonía con la resolución de Mr. Davis.

Debo repetir a usted lo que le dije en una de mis anteriores, que todavía no ha llegado a Matamoros un solo fusil. Tengo entendido que la primera remesa debió estar en aquel puerto para el 5 de mayo a más tardar y esa condición no se ha cumplido. Deseo me mande usted una copia del convenio que celebró usted para la importación de esas armas, pues siempre nos conviene conocer las condiciones.

He leído la carta del Sr. Creen a usted que, en copia, tiene

usted la bondad de acompañarme y, por lo que pueda importar, diré a usted que el Sr. Terán lleva instrucciones (de ver) los documentos, todo, en fin, lo que se puede necesitar para el arreglo de ese negocio.

Hoy hemos tenido cartas de México que alcanzan hasta el 28 del pasado. Anuncian ya la llegada de Maximiliano a Veracruz.

Yo celebro sinceramente la llegada del archiduque, porque tengo el convencimiento de que la creación práctica del trono facilitará el triunfo de nuestras instituciones republicanas.

Suplico a usted disponga que de Nueva York me manden todas las semanas, si es posible, los periódicos principales de aquella ciudad. Ya he hecho igual encargo al Sr. Garay para que me remita los de Nueva Orleáns, pues, naturalmente, nos interesa más que nunca saber y saber oportunamente cuanto sucede en el exterior.

Los últimos retazos de periódicos que usted y el Sr. Navarro remiten, son del mes de abril y los hemos recibido hace dos días. Naturalmente las noticias y los editoriales no son ya de actualidad. Yo creo que podría arreglarse la remisión de algunos periódicos haciendo el envío todas las semanas. Esto no me parece imposible, pues cada tres o cuatro días sale de Nueva Orleáns un transporte para Brownsville o, lo que es lo mismo, para Bravo.

Algunos periódicos de ese país han anunciado, como un hecho consumado, que la compañía de Tehuantepec ha vendido el privilegio que dice tener, a una sociedad francesa, etc., conviene que averigüe usted lo que haya en esto de cierto y dé un informe al gobierno.

Ya he mandado le remitan a usted por todos los buques que salgan de Matamoros nuestras publicaciones, etc. a fin de que, conociendo lo que pasa en realidad por acá, desmientan ustedes las calumnias que propala la prensa por tomar sus noticias de los papeles de La Habana o de los de México.

Sin más y deseando esté usted ya completamente sano, me repito de usted, amigo afectísimo.

Benito Juárez

URGE QUE EL GABINETE DE WASHINGTON APLIQUE LA
DOCTRINA MONROE

Monterrey, junio 29 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Estimado amigo:

Después de mi anterior fecha 8 del que cursa, (recibí) las dos apreciables de usted, 19 y 26 del pasado, que he leído con verdadero gusto por las noticias interesantes que tiene usted la bondad de comunicarme.

Veo que continúa usted esperanzado en que el senado aceptará la resolución que aprobó la Cámara por unanimidad de votos, tan pronto como las fuerzas del Gral. Grant alcancen una señalada victoria sobre las fuerzas de Lee. Mucho celebraré que los hechos vengán a confirmar esas predicciones, pues ya va siendo de imperiosa necesidad para la América un cambio de política en el gabinete de Washington. Lo que está pasando en México, lo que pasa en Santo Domingo y lo que acaba de suceder en el Perú, manifiesta bien a las claras cuáles son las miras de las potencias europeas respecto de las repúblicas hispanoamericanas y sólo dios puede saber hasta donde se extienden los proyectos agresivos del viejo mundo si los Estados Unidos permanecen, como hasta aquí, indiferentes a la doctrina de Monroe.

Espero con verdadera impaciencia el resultado final de las grandes batallas que se están dando por los Grales. Grant y Lee en las inmediaciones de Richmond, porque creo, como usted, que el éxito de esas batallas influirá algo en la marcha de la administración, aunque

temo siempre a la excesiva prudencia de Mr. Seward.

Debe usted permanecer donde esté el gobierno aún cuando se cierren las Cámaras, como usted me indica, dentro de uno o dos meses.

Ahora más que nunca es conveniente estar al tanto de lo que sucede y usted no debe alejarse del lugar en que se encuentra el presidente y su gabinete. No sabemos ni podemos imaginar lo que aconteciera y siempre es muy conveniente el que usted permanezca en esa capital.

Recibí las cartas de los Sres. Terán y Zermeño. Acompaño a usted una para el primero.

Remito a usted, además, esas tiras (de) periódicos, para que vea usted las últimas noticias de México recibidas en la mañana de hoy.

¿Qué ha sucedido con el armamento contratado por usted? La primera remesa de armas debió venir a más tardar el 5 del pasado y todavía a esta fecha no tenemos ni noticias de esas armas.

Mucho celebro que tan mejorado esté usted de sus dolencias y me alegraré que al recibo de ésta, esté usted completamente restablecido. Sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

DECLARACIÓN DE LINCOLN
SOBRE LA INVASIÓN FRANCESA EN MÉXICO

(Junio de 1864)

(Señores convencionistas de Baltimore)

Señores:

Ha sido en mi poder la carta de ustedes de 14 del que cursa, en que formalmente me notifican que he sido designado por la convención a quien representan, para presidente de los Estados Unidos, por cuatro años contados desde el 4 de marzo próximo. Acepto agradecido esa designación y apruebo de corazón las proposiciones que la convención incluyó en su programa.

Mas, aunque estoy plenamente de acuerdo con la proposición respecto al suplantamiento de gobiernos republicanos en este continente occidental, pudiera haber alguna equivocación si yo no dijera que la posición del gobierno respecto a los actos de Francia en México, según lo ha asumido el departamento de Estado y apoyado la convención entre las medidas y actos del ejecutivo, será fielmente sostenida mientras el estado de las cosas haga a esa posición conveniente y sostenible.

Abraham Lincoln

LA DOCTRINA DE MONROE Y EL PROBLEMA DE MÉXICO,
TEMAS DE LA CAMPAÑA ELECTORAL ESTADOUNIDENSE

Washington, junio 12 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

Entre las muchas manifestaciones que diariamente se reproducen en este país, de la determinación formal que tiene el pueblo de los Estados Unidos de no permitir que la Francia se establezca permanentemente en la república, creo conveniente mencionar a usted algunas que, por las personas o corporaciones de que proceden, pueden considerarse como oficiales y tienen más fuerza y más significación que las innumerables que veo todos los días y de las que no podría yo informar detalladamente a ese ministerio y que se reproducirán mientras dure la presente campaña electoral.

Al instalarse en Cleveland la convención radical, el presidente de ella, que lo fue el Gral. Cochrane pronunció, como es de costumbre en esos casos, un discurso adecuado a las circunstancias. En él habló de la doctrina de Monroe y de la resolución de este pueblo de no consentir el establecimiento de la monarquía en México, en términos bastante enérgicos. La importancia de esa declaración aumenta muy considerablemente cuando se advierte que el Gral. Cochrane fue en el mismo día elegido por la mencionada convención candidato para la vicepresidencia.

La mencionada convención aprobó en seguida un programa que contiene sus principios políticos y entre los cuales se encuentra uno terminante que se refiere a la defensa de la doctrina Monroe, del que hablé a usted en mi nota número 116, de 2 del corriente. Cuando la

comisión comunicó al Gral. Fremont que había sido electo candidato para la presidencia y le sometió el programa, aceptó la candidatura con una condición que se ha cumplido ya y aprobó los artículos del programa con excepción del relativo a la confiscación de bienes de los insurrectos. Aunque no aprobó en su respuesta, de una manera especial, la cláusula relativa a México, no manifestando tampoco que la reprobara, se entiende comprendida en la aprobación general que hizo del programa.

Después de la convención de Cleveland, vino la de Baltimore, que nombró candidato a Mr. Lincoln y que fue formada por los partidarios más decididos de la administración. Antes de que se reunieran las convenciones, algunos estados habían expresado su opinión sobre la cuestión de México y otros asuntos de importancia, para que se tuvieran presentes al formar el programa. Tengo a la vista e incluyo a la presente nota, las aprobadas por la convención del estado de Illinois que, por su población, extensión territorial y ser el estado a que pertenece el presidente, merece mención especial. Dichas proposiciones son dos solamente: en la primera, se previene a los delegados de Illinois y a la convención de Baltimore que voten por Mr. Lincoln, y la segunda dice lo que sigue:

Se resuelve: Que la doctrina de Monroe deberá ser la guía que haya de adoptarse para arreglar nuestra política exterior y que es un alto deber de los Estados Unidos restablecer las instituciones republicanas en este continente, en dondequiera que hayan sido subvertidas y que la nación deberá sostener esta doctrina tan luego como su autoridad quede vindicada y la rebelión vencida.

Se resuelve: Que aprobamos la actitud tomada por el gobierno, relativa a que el pueblo de los Estados Unidos no puede ver nunca con indiferencia los esfuerzos de cualquiera potencia europea para subvertir por fuerza o suplantar por fraudes, las instituciones de cualquier gobierno republicano del continente occidental —aplausos prolongados— y que verá con extremado celo y como amenazadores a la paz e independencia

de nuestra patria, los esfuerzos de esa potencia para obtener nuevos puntos de apoyo a fin de establecer gobiernos monárquicos en inmediata proximidad a los Estados Unidos, sostenidos por una fuerza militar extranjera.—(Largos y continuados aplausos).

Al notificarle a Mr. Lincoln su nombramiento y el programa, dijo que aceptaba el primero y que examinaría detenidamente el segundo, después de lo cual manifestaría su modo de pensar respecto de él. Si el Gral. Fremont no creyó conveniente decir nada en particular, respecto de este punto, es seguro que Mr. Lincoln, que está en una posición muy delicada, tampoco dirá una sola palabra sobre ello y se limitará a aprobarlo con los demás artículos del programa.

Es seguro que la convención del partido democrático que deberá reunirse en Chicago el 4 de julio próximo, adoptará en su programa un artículo sobre la doctrina de Monroe, todavía más expresivo y enérgico que los adoptados por las otras dos convenciones, pues el mencionado partido fue el autor de aquella doctrina y el que se ha manifestado más celoso de defenderla. El resultado de esto será, pues, que cualquiera de los tres candidatos que resulte electo presidente, estará previamente comprometido a sostener y defender la doctrina Monroe.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE OBSTRUCCIONA
LA SALIDA DE ARMAS PARA EL GOBIERNO NACIONAL

Washington, junio 14 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

Ya en mi nota número 117, fecha 4 del corriente, comuniqué a usted que el encargado de negocios de Francia residente en esta capital, manifestó a Mr. Seward que yo estaba en vísperas de hacer una exportación de armas de las cercanías de Boston para la república y que Mr. Seward, en consecuencia, había expedido orden de que se redoblara la vigilancia para evitar esa exportación. Posteriormente he sabido que dicho encargado de negocios dijo que las armas deberían salir no sólo de la vecindad de Boston, sino también del estado de Connecticut, en varias partidas. Esto me hace creer que se refirió a las que debieron ser remitidas en virtud del contrato que celebré con el capitán Thacher y que luego no tuvo efecto por haberlo desaprobado los fabricantes de quienes Thacher era agente, según he informado a usted en mi nota número 103, fecha 30 del mes próximo pasado.

El representante francés ha debido tener conocimiento de este contrato, por noticia que le viniera de la república; pues aquí lo mantuve en completa reserva y coincide, además, la llegada de las noticias del viaje que hizo el Sr. Iglesias a Matamoros en espera de las armas, con la queja de dicho encargado de negocios, que de seguro la habría presentado antes a este gobierno, si antes también hubiese sabido que se había celebrado el contrato a que me refiero.

Se me había informado, igualmente, que a la orden remitida por Mr. Seward para que se redoblara la vigilancia a que aludo en el

párrafo anterior, no se le ha dado curso en la secretaría de Hacienda, lo que viene a probar nuevamente el poco acuerdo que existe entre Mr. Seward y Mr. Chase.

Hay dos hechos recientes que confirman la insistencia del secretario de Estado en su política, respecto a este punto. El primero se refiere a un contrato de armas que yo tenía simplemente propalado y del cual, sin embargo, había dado idea a ese ministerio en mi nota número 111, fecha 2 del corriente. En ella dije a usted que Mr. Wallis, de Filadelfia, no quería comprometerse a introducir las armas en la república hasta obtener un permiso reservado de este gobierno. Su idea era que dichas armas fuesen conducidas a Texas, o por particulares que desearan venderlas a aquellas autoridades como propiedad del gobierno para armar a los ciudadanos fieles y a la gente de color de aquel Estado, dando él toda clase de seguridades de que no irían a poder de los insurrectos. Como contaba con algunos amigos influyentes, confiaba en el éxito de sus trabajos que ha continuado hasta estos días en que, habiéndose verificado la convención de Baltimore que nombró candidato a Mr. Lincoln, hizo que algunos de los miembros más respetables patrocinasen el negocio; Mr. Stanton, el secretario de la Guerra, a quien éstos ocurrieron, se inclinaba a favorecer la empresa. Creyó, sin embargo, que era preciso dar conocimiento de ella a Mr. Seward y así lo hizo. Mr. Seward reprobó de la manera más terminante la idea por estar, según dijo, comprendido el caso en la última protesta del encargado de negocios de Francia.

El segundo hecho a que antes he aludido, es el siguiente: están ahora en esta ciudad dos mexicanos procedentes de Chihuahua, que han venido, según los informes que me han dado ellos mismos, con el fin de lograr la internación a la república de nueve a diez mil fusiles que este gobierno tiene sobrantes en Nuevo México. El comandante de aquel departamento militar ha pedido licencia de venderlos en subasta pública, como se acostumbra en este país en semejantes casos. Las personas a que me refiero han venido con el objeto de trabajar para que se conceda esa licencia, a fin de comprar dichas armas y transportarlas a la orilla del río Bravo e internarlas a México. Pero

Mr. Seward, según parece, ha descubierto el plan y se ha opuesto a la venta de las armas por las mismas consideraciones de que antes hizo mérito. No hay, pues, esperanza alguna en las presentes circunstancias de conseguir armas en este país para la lucha que sostiene México contra los invasores, si la extracción de aquéllas se ha de hacer con conocimiento, aunque sea indirecto, de la actual administración.

Reitero a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

TIMORATA ACTITUD DE ALGUNOS POLÍTICOS
ESTADOUNIDENSES FRENTE A FRANCIA

Washington, junio 23 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

Ayer tuve una larga conferencia con Mr. Sumner, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, en la que le hablé sobre la proposición relativa a los asuntos de México que está pendiente en la referida comisión. Me dijo que había algunas personas, muy pocas en número, que creían que era conveniente a los intereses del gobierno de los Estados Unidos una guerra con la Francia, que levantaría el espíritu público, no sólo para luchar con aquella potencia, sino para subyugar más fácilmente al sur. De esta opinión, sin embargo, participa un número muy reducido de personas. Hay otros que creen conveniente que los Estados Unidos asuman una posición decisiva y abierta en contra de la intervención francesa en México, seguros de que aquélla no conduciría a una guerra; que la Francia hará cuanto esté dispuesta para ello, sea cual fuere la conducta que entretanto siga este gobierno. Mr. Sumner me dijo que él participaba en cierto punto de esta opinión; pero que creyendo conveniente pecar más bien por exceso de precaución, se había unido a los que forman la mayoría y cree que mientras dure la presente guerra civil o, a lo menos, mientras tenga el aspecto favorable que hoy guarda, no conviene dar a la Francia el más ligero pretexto que le sirva de excusa para intervenir en favor del sur o auxiliar indirectamente a los confederados.

Yo procuré manifestarle, por mi parte, lo peligroso, por no decir falso, de la posición en que se había colocado y los grandes

inconvenientes que de ella resultan y, aunque convino en la justicia de muchas de mis observaciones, le pareció más seguro el camino que él se ha propuesto seguir. No refiero a usted las consideraciones que le hice presentes porque lo considero innecesario.

Mi conversación con Mr. Sumner ha venido a confirmarme en el concepto que indiqué a usted en mi nota número 133, fecha de anteayer, de que no sólo es probable sino casi seguro, que la mencionada proposición no se aprobará en el senado durante sus presentes sesiones.

Hablé en seguida con Mr. Sumner sobre la correspondencia relativa a los asuntos de México, enviada recientemente por el presidente al senado, manifestándole que si nada más era posible hacer, a lo menos se difundiera en el pueblo informes auténticos sobre los sucesos de México; Mr. Sumner me dijo que antes de determinar si había de publicarse o no esa correspondencia, iba a preguntar a Mr. Seward si deseaba que se publicara. He visto a otros miembros de la comisión que están en favor de la publicación y, probablemente, se publicará ésta.

Ayer también vi en el capitolio a Mr. McDougall, quien me informó que acababa de volver a presentar en debida forma su proposición nueva sobre México y, que aunque ocasionó alguna oposición, se la admitieron al fin y está ya en aptitud de discutirla cuando tenga la oportunidad de hacerlo así. Los periódicos de hoy publican un ligero extracto de la sesión de ayer, en que apenas hacen mérito de esto, según verá usted en la tira adjunta. El *Daily Globe* se ha atrasado más de una semana y se pasarán ocho o diez días antes de que publique el acta de la sesión de ayer.

En seguida pasé a la Cámara de diputados y supliqué al presidente de ella, Mr. Colfax, que hiciera lo que estuviera a su alcance porque Mr. Davis pudiera presentar el dictamen que usted conoce, de la comisión de Relaciones Exteriores de la misma Cámara. Mr. Colfax, que es de nuestros mejores amigos, me dijo que Mr. Davis había tenido y tendría ocasión de presentar el referido dictamen, pero que había querido, al presentarlo, pronunciar un discurso respecto de él y que esto no había sido ni sería posible. Luego que vuelva Mr. Davis, procuraré hacerlo desistir de pronunciar un discurso para que no nos

quedemos sin lo uno y sin lo otro y, entretanto, haré lo mismo con Mr. Cox y Mr. Orth, que son las personas encargadas de presentar el dictamen mientras dure la ausencia de Mr. Davis.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PELIGRO PARA LOS NORTEÑOS DE QUE LA FRONTERA
MEXICANA ESTÉ EN MANOS DE MONARQUISTAS

Washington, junio 30 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

El 23 del que hoy finaliza, se presentaron en esta legación el coronel don Bernardo Smith y el comandante don Justiniano Zubiría, del ejército nacional, quienes me dijeron que habían sido enviados por el supremo gobierno para conseguir armas en este país. Entre las razones que me expusieron para creer que este gobierno dejaría sacar las que compraran, hubo una que me hizo alguna fuerza, no porque creyere yo que ella cambiaría la política del gobierno, sino porque me pareció que se prestaría a sacar algún partido de ella, sabiéndola explotar.

La consideración a que me refiero es la importancia para los Estados Unidos, de que la frontera esté en nuestro poder pues, si cae en manos de los franceses y traidores, los confederados tendrán un modo sencillo de ser provistos de las armas y municiones de guerra que necesiten y que puedan entrarles por Veracruz o Tampico y marchar sin obstáculo a Matamoros, El Paso del Norte y demás puntos de la frontera. Si los Estados Unidos reclaman al gobierno francés por la importación de un número considerable de armas en México, se les contestaría que iban destinadas al ejército de Maximiliano. Este peligro aparecía inminente en vista de la recepción hecha por el Gral. Macgruder, del ejército confederado, a don Santiago Vidaurri y de la alocución que con aquel motivo pronunció el mencionado general.

Después de meditar maduramente lo que convendría hacer sobre este asunto, me determiné a hablar a algunos de los miembros del

gabinete, del peligro en que estaban los Estados Unidos de que los franceses se pongan en contacto con los confederados, manifestándoles que el único modo de evitar esto sería dejar sacar las armas que necesitamos para organizar en los estados fronterizos las fuerzas suficientes para defender el paso de la Angostura contra los franceses e impedir que se posesionaran de dichos estados.

El día 24 vi al secretario de Hacienda, Mr. Chase, le leí la descripción de la recepción de Vidaurri por Macgruder, la alocución del primero y respuesta del segundo; le enseñé un mapa que llevaba yo preparado y le manifesté detenidamente cuanto deseaba. Se impuso bien de todo y se mantuvo muy reservado durante la conversación. Al fin de ella me dijo que deseaba que tuviéramos cuantas armas necesitáramos. En seguida fui a ver al administrador general de correos, Mr. Blair.

No lo encontré en su despacho y en la noche tuvo él la atención de venir a mi casa a ver lo que se me ofrecía. Impuesto de mi negocio, se manifestó mucho más comunicativo que Mr. Chase; me dijo que sabía yo que él había reprobado desde un principio la política de Mr. Seward, que censuró acremente; agregó que Mr. Seward estaba ya muy desprestigiado aun a los ojos del presidente, pero que tenía que confesar con pena que su influencia de nada servía en el presente caso, supuesto que Mr. Seward, que estaba casado con sus propias ideas, no cambiaría de política por consideración ninguna.

Primero creí excusado hablar a Mr. Seward sobre este asunto; pero después de una madura deliberación, me pareció conveniente hablarle solamente del riesgo que corren los Estados Unidos, indicándole de, una manera indirecta el modo de remediarlo. Con este objeto lo fui a ver esta mañana y con sorpresa supe que aún no había visto la descripción del modo con que Vidaurri fue recibido en San Antonio de Béjar. Pareció formar buena idea del peligro que hay de que se pongan en contacto franceses y confederados. Le informé detenidamente de las últimas noticias que he recibido de la república. Me preguntó cómo había estado la entrega de García Rejón, sobre cuyo asunto, me dijo, aún no había recibido el informe oficial del Gral.

Herron. Le manifesté que Rejón había ido a Brownsville como enviado por Vidaurri y los confederados a trabajar en favor de la causa de éstos y que el Gral. Herron, considerándolo como extranjero pernicioso, lo había arrojado de sus líneas, no siendo cierto que lo hubiera entregado por su conducto en México. Pareció quedar contento con esta explicación.

A varios senadores he hablado sobre este nuevo asunto y me propongo todavía hablar respecto de él al secretario de Guerra, aunque no creo conseguir nada satisfactorio.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ZUBIRÍA Y MEJÍA TRATAN DE COMPRAR ARMAS
EN NUEVA ORLEÁNS

Nueva Orleáns, junio 8 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Muy respetado y querido señor mío:

Nuestro compañero de comisión, el Sr. (Enrique) Mejía, había impuesto a usted de la necesidad en que nos hemos visto Smith y yo, de emprender viaje para esta ciudad en busca del armamento que contrató el Sr. Iglesias o de cualquiera otro que podamos conseguir aquí. En primer lugar diré a usted que nadie conoce aquí la casa ni el nombre del individuo que ofreció al Sr. Iglesias las armas a que me refiero y, luego, que hay tal desconfianza en asuntos de armamentos y reclutamiento de gente, que el gobierno, ya por su cconveniencia, ya por las continuas reclamaciones del cónsul francés de esta ciudad, que ha tomado una actitud más que hostil a nuestra causa, se muestra no sólo favorable a las pretensiones del cónsul, sino que se pliega ciegamente a cuanto desea; como prueba de esto puedo citar a usted el hecho de haber reducido a prisión a un individuo, cuya nacionalidad ignoro, porque el citado cónsul denunció que estaba reclutando gente para el servicio de México.

De este asunto, como de otros que han tenido lugar después de lo que acabo de referirle, le informará mejor que yo el Sr. Benítez, que sigue por este mismo vapor y que se ha visto en trance de ser víctima de la vigilancia del cónsul francés, porque llevaba unos pocos enganchados para el servicio de México.

Lo que dejo expuesto a usted no debe hacerle desesperar del resultado de nuestra comisión, porque como le anuncié a usted en mi última, habíamos obtenido un buen partido del Gral. Herron, comandante de las fuerzas de Texas y, por la carta que de éste trajimos para el Gral. Banks, aún pensábamos obtenerlo mejor, como creo que lo hemos conseguido por lo que voy a exponer a usted. Pero permítame que le traslade aquí primero las textuales palabras del Gral. Banks, cuando le presentamos la carta del Gral. Herron: "Ustedes no deben esperar ninguna protección oficial del gobierno de los Estados Unidos, porque tal es la política que nos conviene, pero yo, como republicano, ayudaré a ustedes hasta donde alcance mi influencia como hombre público y privado; sin embargo, me es muy doloroso ver que el gobierno de México, excepto en esta ocasión en que ustedes se me presentan tan acreditadamente recomendados, haya puesto sus importantes negocios en manos de hombres que no inspiran confianza a nuestro gobierno".

Ahora, de mi cuenta y fundado en el conocimiento que tengo del lugar y de las personas a quienes puede referirse la alusión del Gral. Banks, aseguró a usted que es don Enrique Mejía el aludido, porque además de los antecedentes que tiene aquí sentados como "confederado", de los cuales recuerdo haber hablado a usted en Saltillo, en el mes de diciembre del próximo pasado año, cuando llegué de los Estados Unidos con motivo de cierta contrata de armas que dicho señor quería hacer para México y que se la impidieron por el motivo que dejo apuntado, hay en su contra la circunstancia de que él y un amigo suyo, han sido los agentes para reclutar la gente que vino a contratar Benítez y que han hecho desembarcar en virtud de las reclamaciones del cónsul francés o tal vez por la ingerencia que dicho señor ha tenido en el asunto.

Decía a usted que no debía desesperar del resultado de nuestra comisión, porque en dos días que llevamos de estar aquí —pues llegamos el 6—, ya estamos en vía de conseguir del Gral. Banks la tolerancia de que el armamento que consignamos aquí o en Nueva York, será trasladado a Brownsville en un transporte del gobierno americano y, si compramos aquí unos 2,000 fusiles, que furtivamente nos ofrecen

en venta, dentro de 20 días estarán en Matamoros; de otro modo, iremos a Nueva York a buscarlos, en donde con seguridad los obtendremos. El riesgo, pues, queda reducido a la navegación de Nueva York a esta ciudad, el cual pensamos salvar con las influencias de nuestro ministro el Sr. Romero y, si usted me lo permite decir, con nuestra audacia, porque una vez comprado el armamento, con permiso o sin él, hemos de hacer la tentativa de embarcarlo para Brownsville para dejar que la fortuna decida de nuestra suerte, porque en estas ocasiones sólo los golpes aventurados pueden salvarnos. Anticipo a usted esto a mi nombre y al de Smith, que se une a mi pensamiento.

Las últimas noticias que tenemos del norte, alcanzan hoy, hasta el 1° de junio —telegramas de Washington—, en los cuales se asegura que el Gral. Grant está en los primeros atrincheramientos de Richmond a pesar de la considerable pérdida de gente que ha sufrido en su avance sobre las posiciones de Lee. Éste libra toda su confianza a las soberbias posiciones que tiene y a la protección que espera antes de que Grant llegue a establecer el sitio de Richmond, lo que ya dan por cierto los periódicos de Nueva York.

Nada más me ocurre decir a usted; tan luego como se consiga el armamento aquí o si realizamos el viaje a Nueva York, le avisaré a usted para que vaya al corriente de lo que sucede.

Su muy humilde s. s. q. b. s. m.

J. Zubiría

BERNARDO SMITH CREE POSIBLE
CONSEGUIR ARMAS EN ESTADOS UNIDOS

Nueva Orleáns, junio 8 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy apreciable señor:

Antes de ayer hemos llegado a esta ciudad adonde inmediatamente empezamos a trabajar en desempeño de nuestra comisión; pero desgraciadamente hemos encontrado la nueva de que aquí no hay ni un fusil.

El Gral. Banks nos ha citado para mañana con objeto de decirnos de una manera positiva si los fusiles que consigamos los puede embarcar en un transporte del gobierno consignados de aquí al Brazo de Santiago, de cuyo punto los podemos fácilmente llevar a Matamoros, por la muy buena disposición que el Gral. Herrón nos ha manifestado.

Aquí sólo nos detiene como último recurso la noticia de una cantidad de fusiles que nos han dicho se pueden conseguir; pero de no encontrarlos marchamos a New York, donde es seguro que los hallemos y nuestra dificultad consistirá entonces en la manera segura de transportarlos hasta aquí; pero para esto pensamos valernos de los Sres. Mariscal, Romero, Navarro y otras personas conocidas y, en último caso, burlando si es posible la vigilancia aventuramos todo riesgo; el caso es que las armas lleguen al país.

La cuestión americana cada día es más favorable; hoy se han recibido noticias de New York, del primero de éste, en que aseguran que el Gral. Grant está en los arrabales de Richmond.

El negocio de voluntarios de que estaba aquí encargado Benítez ha fracasado y se ha hecho muy difícil por la vigilancia del cónsul francés.

Mucha esperanza tengo que dentro de un mes podamos introducir al país algunos fusiles de los cuales vuelvo a rogar a usted me dé orden para recibir 500 con qué formar un batallón.

Por aquí todo el mundo cree que si las tropas de la unión toman a Richmond, los Estados Unidos declararán la guerra a Francia.

Antes de salir de aquí si es necesario escribiré a usted avisándole todo lo que haya ocurrido y, en todo caso, confíe usted en que no omitiré medio de dar un buen éxito a mi comisión.

Soy de usted afectísimo y seguro servidor.

Bernardo Smith

SE DIFICULTA CONSEGUIR ARMAS EN NUEVA ORLEÁNS

Nueva Orleáns, junio 15 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Muy respetado señor mío:

Tan luego como llegué a esta ciudad y pude tomar informes del estado que guardaba el negocio que aquí me trajo, escribí a usted noticiándole lo que había hecho y, bien a mi pesar, tengo que comunicarle ahora que nada se ha podido adelantar en el asunto, pues aunque nos ofrecieron vender aquí algunos fusiles, nos han quitado toda esperanza sobre el particular. Tuve la desgracia de llegar aquí cuando aún hacía sensación la derrota del Gral. Banks en —*Red River*— Río Colorado y justamente en los momentos en que el gobierno se prepara para reponer aquel descalabro que es de consideración; por consiguiente, a la vigilancia que siempre ha tenido el gobierno en esta parte del estado de Louisiana, por serle declaradamente hostil, se agrega la necesidad que tiene de recoger cuanto armamento existe, tanto para quitarlo del alcance de sus enemigos cuanto para aprovecharlo en su propio servicio.

Convencido de que no es posible conseguir aquí las armas y creyendo que al necesitarlas nosotros, unos días más de demora, si bien pueden servir de inconveniente para los planes que el gobierno se propone, nunca lo serán tanto como si careciéramos absolutamente de ellas; hemos resuelto seguir viaje a Nueva York en busca de las armas. Al decidir nuestro viaje, nos ha movido también la circunstancia de que un negociante de aquella ciudad, que al presente se encuentra en ésta, nos ha ofrecido vender en aquella plaza 5,000 rifles, embarcándolos

por su cuenta y riesgo hasta ponerlos en Brazos de Santiago —en las aguas americanas—, siempre que nosotros depositemos el importe de ellos en un banco de la ciudad en que se haga el embarque, cuyas condiciones hemos aceptado, porque el dinero no le será entregado sino cuando uno de nosotros avise de Brazos que ha recibido el armamento y además porque él hace el viaje por su cuenta y, en caso de que no tenga efecto el negocio, podemos hacerlo nosotros libremente sin que hayamos sufrido perjuicio alguno.

Como usted sabe que la cantidad de dinero que hemos recibido no alcanza a cubrir el valor de los 5,000 fusiles, si se arregla el negocio podemos conseguir en Nueva York, por medio de las relaciones del Sr. Romero, el dinero que falte, contando con lo que nos ofreció usted de garantizar cualquier contrato que hiciéramos sobre el particular; bien entendido, que en ningún caso hay compromiso, hasta no darnos por recibidos del armamento; igual ofrecimiento nos hizo el Gral. Cortina.

Ayer debíamos haber emprendido viaje para Nueva York, pero no lo verificamos hasta hoy, ofreciendo a usted, como hasta aquí lo hecho, darle parte de cuanto vaya ocurriendo.

Al Sr. Gral. Negrete le escribí ayer extensamente, informándole del particular.

Y, sin otro asunto por hoy, me repito de usted su obediente s. s. q. b. s. m.

J. Zubiría

JOSÉ DOMINGO CORTÉS CARECE DE REPRESENTACIÓN
PARA SOLICITAR LA ANEXIÓN DE LOS ESTADOS DEL
NORTE DE MÉXICO

Washington, julio 9 de 1864

Al honorable William H. Seward

Señor secretario:

En la entrevista con que a mi regreso de México tuvo usted la bondad de favorecerme el 20 de noviembre del año próximo pasado, se sirvió usted comunicarme, al referirme lo que con relación a México había ocurrido cerca de este gobierno durante mi ausencia de los Estados Unidos, que el ex Gral. don José Domingo Cortés se había presentado a ese departamento llamándose representante de los estados mexicanos de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y del territorio de la Baja California y que había solicitado la anexión de dichos estados a los Estados Unidos.

Como era de mi deber comuniqué dichos informes, sin pérdida de tiempo, al gobierno mexicano y, temiendo que por la irregularidad de las comunicaciones se extraviara mi correspondencia que los contenía y deseando que los inmediatamente interesados tuvieran desde luego noticia de los pasos que se daban en nombre de ellos, hice directamente la misma comunicación a los gobernadores de los estados de quienes Cortés se llamaba representante.

Por motivos que no me puedo explicar, no he recibido aún las instrucciones que esperaba de mi gobierno sobre este importante asunto; pero estoy seguro de que no podrán venir más que en el sentido que yo tuve la honra de expresarme con usted en la referida entrevista, esto es,

negando enteramente que Cortés representase, en todo o en parte, dichos estados y manifestando que los estados mismos no tienen derecho, con arreglo a nuestra constitución, de entrar en negociaciones de ningún género con ningún gobierno extranjero y que nadie está más lejos que el pueblo de los referidos estados, por las repetidas pruebas que ha dado del más acrisolado patriotismo en esta época de prueba, de querer anexarse a ninguna nación extranjera.

Han llegado a mis manos, sin embargo, las respuestas a mis comunicaciones relativas de los gobernadores de los estados de Chihuahua y de Sinaloa, que vienen a corroborar en todo, lo que yo había manifestado verbalmente a ese departamento. Me proponía yo trasmitirlas a usted de conformidad con la recomendación que ellas mismas contienen, cuando recibiera las instrucciones sobre el asunto que he estado esperando del gobierno federal de México; pero, habiendo sabido esta mañana que don José Domingo Cortés ha vuelto a los Estados Unidos, que se encuentra hoy en Washington y que se ha dirigido a ese departamento, creo de mi deber, a reserva de volver a ocuparme de este incidente cuando reciba las referidas instrucciones, mandar a usted copia de las comunicaciones, que existen en esta legación, de los gobernadores de Chihuahua y Sinaloa y que manifiestan que Cortés no está en manera alguna autorizado para hablar en nombre de aquellos estados, ni de ningún otro de la República Mexicana, supuesto que no pueden ser representados en el extranjero más que por los agentes del gobierno federal de México; que el Sr. Cortés no es conocido en los estados, cuya representación pretendió asumir y que las propuestas que se permitió hacer a este gobierno son formal y solemnemente repelidas y rechazadas por las autoridades legítimamente constituidas de los mismos.

La confianza que tengo en la rectitud y buen criterio del gobierno de los Estados Unidos, me hacen dirigirle esta comunicación para ilustrar su juicio, más bien que algún otro objeto. Si tuviera yo la más ligera sospecha de que el Sr. Cortés sería recibido como agente debidamente autorizado de cualquiera fracción de la República Mexicana y que sus proposiciones, cualesquiera que sean, pudieran ser tomadas en

consideración, creería yo de mi deber protestar formalmente y sin demora, contra semejantes procedimientos y contra los arreglos que el mismo Cortés pudiera hacer.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted, señor, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

CONSIDERA JUÁREZ QUE MATÍAS ROMERO
DEBE PERMANECER VIGILANTE EN WASHINGTON

Monterrey, julio 6 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Estimado amigo:

Después de mi anterior de 29 del pasado, he recibido las apreciables de usted fechas 28 y 31 de mayo; 1º, 2 y 9 de junio último. Con todas a la vista paso a contestar los particulares que exigen contestación, después de haber hablado largamente con el Sr. Marín que llegó hace cuatro días.

Como he dicho a usted en mi anterior, no conviene hacer la menor alteración en las cosas y es indispensable que continúe usted en esa capital, aun cuando terminen las sesiones del Congreso. En vísperas como estamos de grandes acontecimientos, cuando tanto puede influir en la política de ese gobierno el resultado de la campaña, cuando va casi a verificarse la elección presidencial, cuando tanto conspiran contra nosotros los representantes de las monarquías europeas en ese mismo país, cuando tal vez va a presentarse algún enviado de Maximiliano pretendiendo el reconocimiento del imperio, cuando tales son las circunstancias, digo, no conviene que usted se aleje de esa ciudad, porque ahora más que nunca es preciso que permanezca usted junto al gobierno y los hombres influyentes de ese país.

El Sr. Lerdo remitirá dentro de poco tiempo la cantidad de dinero suficiente para cubrir durante un semestre los sueldos de la legación. Acaso el mismo Sr. Marín llevará la cantidad toda o parte de

ella. Como quiera que sea, siempre estará en poder de usted antes que se cumpla la anualidad que se vencerá a fines del entrante.

Siento sobremanera que no haya usted recibido los muchísimos impresos que desde fines de marzo último he mandado a usted con toda regularidad. Ya he mandado un comisionado especial a Matamoros para arreglar el envío de la correspondencia y no descansaré hasta haber alcanzado el objeto que me propongo.

Tampoco aquí se han recibido los pliegos semanales que usted ha mandado. Repito que procuraré arreglar esto también como sea posible, pues conviene que sepa usted lo que acontece por acá y que sepamos nosotros lo que sucede allá.

Está en prensa y se le remitirá a usted, tan pronto como salga, una revista de los últimos acontecimientos que he hecho poner en inglés, para que circule en Europa y en ese país.

El Sr. Marín saldrá pronto para ésa y dirá a usted lo más importante que sabemos por acá. Mientras tanto remito a usted abierta, para que la lea, una carta que dirijo al Sr. Terán y suplico a usted que la encamine a su destino, como asimismo las que van para los Sres. Maneyro y Lefèvre.

Me parece muy bueno el pensamiento del Sr. Escobar y tendré un verdadero placer en dar la subvención que usted indica, para el sostenimiento del periódico. Éste, por supuesto, ha de estar consagrado exclusivamente a la defensa de México, procurando dar a conocer en el mundo los hombres y las cosas de este país. Dentro de ocho o diez días mandaré a usted el primer semestre de la subvención, es decir, \$2,000, (para que) cuanto antes, ponga el Sr. Escobar su pensamiento en ejecución.

Sería conveniente, en mi concepto, que el Sr. Escobar hablase con el Sr. René Masson, que está en Nueva York, según me ha dicho el Sr. Marín, pues acaso aquel escritor que está tan versado en nuestras cosas, tendría gusto en tomar parte en la redacción. Indíquele usted la idea al Sr. Escobar.

El Sr. Marín volverá a esa legación como oficial de la misma. En cuanto al Sr. Cuesta, dígame usted que escoja lo que le convenga o

viene a esta capital o va de cónsul a Filadelfia. Creo que preferirá esto último, porque según me ha dicho, ahí tiene su familia.

Mucho celebro que hubiese usted hablado con Mr. Seward respecto de Mr. Corwin, en los términos que usted lo hizo, porque, en efecto, aquel señor está bastante preocupado y ve las cosas por el prisma de su ignorancia cuando en realidad desconoce completamente la verdadera condición del país.

Doy a usted las gracias por las noticias que me comunica. Espero con verdadera impaciencia el resultado de la campaña entre Grant y Lee para ver el nuevo giro que tomarán entonces los acontecimientos.

Como verá usted en mi larga carta al Sr. Terán, son buenas todas las noticias que tenemos de México y del interior.

Hoy he visto una carta de México de fecha 23 del pasado; el que escribe dice, refiriéndose a una persona que acababa de llegar de Oaxaca, que Porfirio tiene ya 14,000 hombres, mucho parque y 30 piezas de artillería y que sólo esperaba para salir a campaña, que sus soldados estuviesen diestros y perfectamente disciplinados.

Siento la mala impresión que dice usted le causó el párrafo de mi carta del 13 de abril, relativo al encargo que le hacía de desmentir las falsas noticias que publican los periódicos americanos por tomar siempre sus informes de los órganos imperiales, etc. Una indicación de esa naturaleza, hecha en una carta amistosa que nada tenía de documento oficial, no podía en manera alguna tener el carácter de un reproche ni llevar miras de reconvención porque le creyera yo apático. Hice a usted aquella indicación sin la menor intención de lastimarlo y en vista sólo de las falsedades sin número que aparecen sin correctivo, en la prensa de ese país. Igual indicación hice a los Sres. Navarro y Garay y tampoco, por supuesto, quise calificar de apáticos a esos señores.

Repito que haré todo lo posible sin omitir diligencias ni gastos, por arreglar pronto el envío de la correspondencia.

Trataré asimismo de que regrese cuanto antes el Sr. Marín.

Sin más, me repito de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez